

# La imagen de la Trinidad en la criatura racional según San Agustín

## RESUMEN

Este estudio analiza las obras *Las Confesiones* (398) y *De Trinitate* (412) para ver cómo las reflexiones de San Agustín sobre el funcionamiento del cerebro humano se adelantaron a las conclusiones científicas de las investigaciones en neurofisiología, psicología e hipnoterapia. Con esta base de conocimiento multidisciplinar, el estudio explica la importancia del proceso de introspección que propone San Agustín para desarrollar cualidades humanas como la empatía, la compasión, la caridad, el amor y la fe y, por tanto, expone la importancia de la meditación cristiana.

**PALABRAS CLAVE:** Neurofisiología, Psicología, Meditación, San Agustín, Marco Institucional.

## ABSTRACT

This study analyzes his works *Confessions* (398) and *On the Trinity* (412) to observe how the reflections of St. Augustine on the functioning of the human brain were advanced to the scientific conclusions of research in neurophysiology, psychology and hypnotherapy. With this basis of multidisciplinary knowledge, the study explains the importance of the process of introspection that St. Augustine proposes to develop human institutions such as empathy, compassion, charity, love and faith and, therefore, exposes the importance of Christian meditation.

**KEY WORDS:** Neurophysiology, Psychology, Meditation, Saint Augustine, Institutional Framework.

En el año 2015, se publicó una excelente edición resumida del libro *Las Confesiones* (398) de San Agustín (354-430) por *Ediciones Escorialenses*<sup>1</sup>. Se trata de la obra autobiográfica del año 398 después de Cristo, en donde el sabio africano explica su proceso de conversión que, con treinta y un años, le llevó a dejar una brillante carrera civil como erudito en retórica para convertirse al cristianismo en el año 386 en la ciudad de Milán, retirándose en el 388 a su pueblo natal de Tagaste en la provincia romana de Numidia —donde se asienta la actual ciudad de Souk Ahras en Argelia— para vivir como un monje, alejado del mundo civil y al modo de la primera comunidad cristiana, descrita por San Lucas en el libro *Hechos de los Apóstoles*.

Para acotar correctamente su *trayectoria vital*<sup>2</sup>, se puede señalar que, en contra de su propia voluntad, fue elegido por los feligreses en 391 para ser ordenado sacerdote. En 395, fue consagrado obispo de Hipona (antigua Hippo Regius romana y actual Annaba en Argelia) a los cuarenta y un años de edad, ciudad desde donde escribió y dictó su magisterio hasta que fue arrasada por la barbarie de los vándalos en el año 430. Su cuerpo se encuentra actualmente en la basílica de San Pietro in Ciel d'Oro (Pavia, Italia), mientras su alma sigue iluminando la Iglesia.

Agustín de Hipona fue el máximo escritor cristiano del primer milenio e impulsó la forma con la que Occidente ha pensado sobre la naturaleza humana. Siguiendo a Pablo de Tarso y a los Padres de la Iglesia, San Agustín reconoció la existencia de una *ley natural*<sup>3</sup> o una *ley moral básica y uni-*

1 Ediciones Escorialenses ha publicado en el año 2015 una edición resumida de la obra *Las Confesiones* de Agustín de Hipona, seleccionada por D. Miguel Ángel Orcasitas (OSA) e ilustrada por D. Ángel Díaz (OSA) con bellas imágenes de los códices que forman parte de la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

2 Cf. Chadwick, H., *Agustín*, Oxford University, 1986. (1990). Henry Chadwick estudió la vida y biografía de San Agustín en esta obra. El nombre completo de San Agustín es *Aurelius Augustinus Hipponensis* o, en idioma español, *Aurelio Agustín de Hipona*.

3 La filosofía y la teología medieval asientan sus raíces en la obra de San Agustín y sus ideas acerca de la relación entre fe y razón que, precisamente, analizamos en este estudio sobre la imagen de la Santísima Trinidad en la criatura racional. Uno de los primeros manuales de teología, *Las Sentencias* (1155), de Pedro Lombardo surgió en su mayor parte de la obra de San Agustín. También la obra cumbre *Summa Teológica* (1265-1274) de Santo Tomás de Aquino surgió del análisis de las obras teológicas de San Agustín, junto con las obras de filosofía de Aristóteles y el «*iura humanitatis*» del derecho romano.

*versal*<sup>4</sup> que, existe en el corazón de los hombres y que se expresa a través del Amor de Dios y que, también, se puede enunciar por su proyección filosófica, más secular y menos precisa, que es el principio de «no-coacción», sirviendo como el patrón de conducta o la regla de comportamiento que mueve las relaciones pacíficas (afectivas, contractuales, comerciales...) entre los hombres y, consecuentemente, constituyendo una institución moral que es responsable del arraigo de una *sociedad civilizada*<sup>5</sup>, abierta y libre.

Pues bien, al leer la cuidada edición resumida de la obra *Las Confesiones* (398) encontramos en la página 96 una excepcional reflexión de San Agustín sobre la «*imagen de la Trinidad en la criatura racional*» que sorprende por su actualidad, porque un intelectual del siglo IV d.C. desarrolló y, por tanto, anticipó una argumentación sobre el *funcionamiento del cerebro humano* que, como vamos a explicar, coincide con los últimos estudios de neurofisiología y de psicología, legando una guía hacia la trascendencia que explica de forma diáfana los

4 Cf. Hayek, F. A., *La Fatal Arrogancia: Los errores del socialismo* Unión Editorial, Madrid, 1997, pp. 40-41, pp. 98-99. El premio Nobel de Economía de 1974, Friedrich A. Hayek, afirmaba que el derecho, entendido como un conjunto de normas sancionables, es tan antiguo como la propia sociedad, dado que sólo la observancia de normas comunes hace posible la convivencia pacífica de los individuos en sociedad. Indudablemente, son de origen cristiano tanto el derecho natural como el derecho «de gentes» español, que también es conocido como derecho consuetudinario o «common law» en Inglaterra y que, entre otros, se argumentaron para explicar las instituciones morales como el derecho a la vida, a la libertad, a la propiedad y a la igualdad de trato ante la ley.

5 Cf. Iraburu, J.M., *Hechos de los Apóstoles de América*, Fundación Gratis Date, Pamplona, 2003, pp. 267-272. Fernández-Álvarez, A., *Juan de Mariana. Heredero de la escuela de Salamanca y precursor del liberalismo*, Universidad Complutense, Madrid, 2016, pp. 243-249. Es importante conocer los mapas de las misiones fundadas por España en América. Después del descubrimiento de América en el año 1492, con el incremento exponencial del comercio de bienes y servicios, con el aumento de las interacciones y los intercambios de personas, mercancías y dinero (oro y plata) entre ambas orillas del océano Atlántico, la segunda escolástica formada por los autores escolásticos tardíos españoles (Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Diego de Covarrubias, Tomás de Mercado, Martín de Azpilcueta, Luis de Molina, Francisco Suárez, Juan de Mariana, Juan de Lugo, Juan de Salas...) de la Escuela Española aplicaron el derecho natural al análisis de la realidad con sus obras en los siglos XVI y XVII, que impulsaron la colonización y la cristianización con instituciones morales como el respeto por la vida, la libertad, la propiedad y la igualdad de trato ante la ley que caracterizan las sociedades civilizadas, abiertas y libres.

retos que deben afrontarse en la búsqueda de la felicidad en el amor de Dios. Dice así la reflexión de Agustín de Hipona:

«¿Quién será capaz de comprender la Trinidad omnipotente? ¿Y quién no habla de ella si trata de ella? Rara es la persona que, cuando habla de ella, sabe lo que dice. Y se discute, se polemiza, pero nadie beligerante puede contemplar esta visión.

Quisiera yo que los hombres reflexionaran sobre tres cosas que tienen en su interior. Estas tres realidades son muy distintas de aquella Trinidad. Pero las digo para que se ejerciten en sí mismos y prueben y sientan, cuán diferentes son. Y estas tres cosas que digo son: ser, conocer, querer. Porque yo soy el que conoce y quiere; yo conozco que soy y quiero; yo quiero ser y conocer.

Vea, por tanto, quien pueda, cuán inseparable es la VIDA de estas tres cosas, siendo una la vida, y una la inteligencia, y una la esencia; y, finalmente, cuán inseparable es la distinción, siendo así que hay distinción.

Ciertamente que cada uno en presencia de sí mismo, se autoanalice y que después hable. Y cuando hubiese descubierto algo sobre esto y acierte a expresarlo, no por eso piense haber encontrado aquel SER que es inmutable sobre todas las cosas, y existe inmutablemente, y conoce inmutablemente, y quiere inmutablemente.»<sup>6</sup>

Agustín de Hipona afirma que para encontrar a Dios hay que entrar dentro de uno mismo, dado que el hombre se reconoce como imagen de su Creador y se trasciende a sí mismo para unirse a Él. Por ello, en este sentido, San Agustín es un precursor de la psicología moderna y de la meditación cristiana. Leyendo el texto citado comprobamos que, nada menos que en el siglo IV después de Cristo, un sabio africano explicó el descubrimiento del camino del Amor a Dios y de la realidad inaprehensible de la Santísima Trinidad, mediante la introspección personal, descubriendo cómo la proyección de lo divino en el ser humano se observa en la interrelación entre tres **actividades principales del cerebro**, cuando afirma expresamente en el texto referido:

<sup>6</sup> *Confesiones*, XIII; 11, 12, Ed. BAC, Madrid 1946, t. II, p. 915. El libro *Las Confesiones* se redactó en el año 398 por Agustín de Hipona, pudiéndose encontrar el texto que analizamos en la página 90 de la Edición de la Biblioteca Virtual Cervantes, en la 10ª edición publicada en 1983, Madrid, Espasa Calpe, a la que se puede acceder gratuitamente en Internet. San Agustín (1983: 90).

«Quisiera yo que los hombres reflexionaran sobre tres cosas que tienen en su interior. Estas tres realidades son muy distintas de aquella Trinidad. Pero las digo para que se ejerciten en sí mismos y prueben y sientan, cuán diferentes son. Y estas tres cosas que digo son: ser, conocer, querer. Porque yo soy el que conoce y quiere; yo conozco que soy y quiero; yo quiero ser y conocer.»<sup>7</sup>

Porque, efectivamente, con diferentes técnicas de imagen empleadas en estudios de *neurofisiología*, se pueden distinguir múltiples zonas especializadas que, desde el punto de vista psicológico, se pueden agrupar en tres áreas principales en el cerebro humano con una actividad dedicada a «pensar», otra centrada en «sentir» y otra resuelta a «hacer».

De hecho, muchos especialistas en *psicoterapia e hipnosis*<sup>8</sup> y, también, muchos expertos en meditación, distinguen un área del cerebro para «hacer» que es responsable de los movimientos y acciones más primarios y primitivos, en la zona del hipotálamo, el hipocampo y la amígdala o, si se prefiere, del cerebro reptiliano, otra área para «sentir» emociones y donde llegan los datos sensoriales y que se encuentra en los lóbulos tempo-

<sup>7</sup> *Ibidem.*

<sup>8</sup> Cf. Haley, J. *Terapia de Ordealía. Caminos inusuales para modificar la conducta*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984, pp. 13-33. El lector interesado en la base teórica de la hipnosis puede consultar las obras de Jai Haley sobre las técnicas de hipnoterapia directa e indirecta (Terapia de Ordealía y Terapia No-Convencional) y, también, puede encontrar información en la página Web del Centro de Psicoterapia Hipnosis ([www.psicoterapiaehipnosis.com](http://www.psicoterapiaehipnosis.com)). Las ondas Theta son propias de un estado de «duermevela» durante las sesiones de hipnoterapia. Las ondas Theta pueden inducirse y se emiten con un rango de frecuencia cercano a las ondas Alfa propias del «sueño profundo». Inducen un estado mental receptivo a las sugerencias del psicoterapeuta en donde la parte inconsciente del cerebro ayuda a la parte consciente en el camino para tratar dolencias o superar problemas de origen psicológico y, también, para afrontar con confianza en las posibilidades propias los retos personales para superarlos satisfactoriamente. En un estado de hipnosis la mente no diferencia entre lo consciente y lo inconsciente y quedan sincronizadas las áreas psicológicas del pensamiento, las emociones y la voluntad (movimiento, acción o parálisis) ante los acontecimientos y situaciones vitales. De hecho, de modo espontáneo e involuntario, se experimentan momentos de vibración del cerebro en ondas Theta a lo largo del día, lo que se produce siempre que nuestra mente fluye libremente, focalizada y absorta, en la realización de determinadas tareas diarias de muy diverso tipo como, por ejemplo, redactando un informe en el ordenador, limpiando los platos, cortando el césped, practicando un deporte, arreglando un jardín, leyendo un libro interesante, divagando, pensando, rezando, meditando...

rales del cerebro de los animales superiores y, finalmente, otra área para «pensar» conscientemente en la zona de la corteza prefrontal de los seres más evolucionados cognitivamente y que está especialmente desarrollada en el ser humano. Como se muestra en la Figura 1, se pueden considerar tres áreas principales del cerebro desde el punto de vista psicológico<sup>9</sup>: la zona de la corteza prefrontal, las zonas temporales y la zona más profunda del hipotálamo, el hipocampo y la amígdala que, respectivamente, determinan los pensamientos, los sentimientos y las acciones.

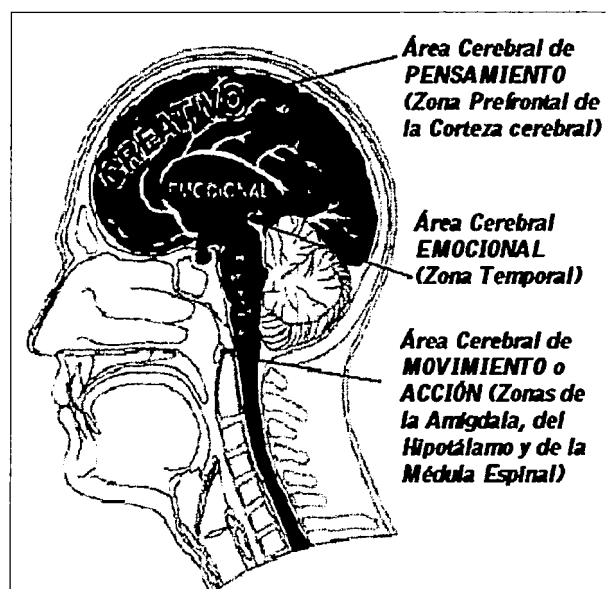


Figura 1

Estas reflexiones sobre la necesidad de introspección realizada por Agustín de Hipona en los siglos IV y V después de Cristo son importantes porque la mayor evolución del cerebro permite a los seres humanos trascender y entrar en contacto con Dios lo que, como veremos a continuación, sólo puede alcanzarse involucrando la totalidad de las capacidades cognitivas de un hombre o de una mujer, es decir, focalizando la atención

<sup>9</sup> Cf. Yapko, M. D., *Essentials of Hypnosis*, Routledge, New York and London, 2015, pp. 37-43.

tanto con la parte consciente como también, muy especialmente, con la parte inconsciente del cerebro que representa la mayor parte de nuestras redes neuronales.

De hecho, en el año 2009, la neurofisióloga Suzanaerculano-Houzel calculó que el promedio de **neuronas en el cerebro humano**<sup>10</sup> es de 86.000 millones, interconectadas multimodalmente por medio de sinapsis y formando redes neuronales. Su estudio cambió el paradigma de la neurofisiología, porque calculó y fijó el número de neuronas en un promedio de 86.000 millones en el cerebro humano. También observó que el número de neuronas era de un promedio de 52.000 millones en los chimpancés y de 30.000 millones en los gorilas y los orangutanes. Lo más interesante es que también calculó el número de neuronas en la zona de la corteza cerebral donde el hombre presenta una mayor concentración de 16.000 millones de neuronas frente a los animales. El elefante o la ballena tienen cerebros mayores y más neuronas pero no tienen una concentración tan elevada en el neo-córtex como ocurre en el caso de los seres humanos. Herculano-Houzel indicó que el número de neuronas en la zona de la corteza cerebral es de 16.000 millones, señalado que esta alta concentración de neuronas en el neo-córtex es justo la característica principal que hizo que el hombre se diferenciase del resto de animales. El hombre tiene la mayor concentración de neuronas en la zona del neo-córtex que es donde se sitúan la conciencia, el razonamiento lógico y el razonamiento abstracto. Es decir, los seres humanos tenemos un promedio del 18,6% de los 86.000 millones de neuronas del cerebro dedicadas al pensamiento consciente pero, consecuentemente, no debemos olvidar que dedicamos hasta un 81,4% al procesamiento de información de un modo irracional y que, por tanto, tenemos 70.000 millones de neuronas para realizar el pensamiento inconsciente.

10 Cf. Herculano-Houzel, S., «The human brain in numbers: a linearly scaled-up primate brain», *Frontiers in Human Neuroscience*, November 2009, Vol. 3, Article 31, pp. 1-11. Los estudios previos de neurofisiología estimaban en más de 100.000 millones el número de neuronas del cerebro humano y en 10 veces más el número de células gliales. Las células gliales, glías o neuroglías son el soporte de las neuronas y permiten la conjunción iónica y la neurotransmisión, interviniendo también activamente. El estudio consistió en licuar la masa de un cerebro hasta obtener una muestra líquida en la que disolvieron los elementos auxiliares y conservaron sólo el núcleo de las neuronas. Herculano-Houzel encontró la forma científica de contar las neuronas diluidas de un modo uniforme en las probetas de ensayo para así poder extraer conclusiones científicas.

Por tanto, los estudios neuro-fisiológicos demuestran que el racionalismo como ideología que exalta el conocimiento racional del mundo, es correcto cuando se aplica en las ciencias experimentales (matemáticas, física, química, biología...), sin embargo, el racionalismo es erróneo y una falacia argumental cuando se aplica a las ciencias sociales (teología, filosofía, sociología, psicología, economía, política...), porque el pensamiento racional o consciente representa solamente un 18,6% de la mente. Sin duda, el cerebro racional es importante porque nos ha permitido controlar y dominar el entorno y desarrollar una civilización pero, sin embargo, no puede olvidarse que hasta el 81,4% del pensamiento es irracional o inconsciente.

A lo largo de la vida, cada persona debe buscar el equilibrio, la paz, la armonía, la felicidad o, si se prefiere, la sincronización entre lo racional y lo irracional, entre lo consciente y lo inconsciente, entre esas tres áreas principales del procesamiento de la información que están interconectadas en el cerebro humano (zona del neo-córtex para el pensamiento, zonas temporales para los sentidos y los sentimientos y zonas del hipocampo y la amígdala para las acciones y la voluntad) y que, como acertó a comprender San Agustín, son una imagen de la Santísima Trinidad en la criatura racional y nos permiten potencialmente conectar con Dios, mediante la introspección en la meditación religiosa.

Aquellos que tengan dificultad en llegar a estas conclusiones con una lectura reflexiva del texto indicado de San Agustín pero que, también, sientan curiosidad por constatar si es así, tendrán que realizar lecturas complementarias de neurofisiología, psicología e hipnosis. Si bien, no basta con un acercamiento meramente teórico, sino que se requiere un trabajo práctico intenso de introspección personal por medio de la meditación religiosa, tal y como señala San Agustín (2015:96).

Cumplidos los requisitos teóricos y prácticos previos, se puede abordar con paciencia y seriedad la meditación religiosa y la lectura atenta de la obra *De Trinitate*<sup>11</sup> escrita en el año 412 y que fue el resultado de catorce años de reflexión y profundización de San Agustín en el misterio de la Santísima Trinidad que ya anticipó en su obra *Las Confesiones* del año 398.

11 *De Trinitate*, Ed. B.A.C., Madrid 1948, t. V, p. 412.

En todo caso, resulta interesante comprobar cómo la lectura de esta obra preliminar, *Las Confesiones*, en las que se explica el proceso de conversión de Agustín de Hipona, pueden también llevar a profundizar después en el misterio de la Santísima Trinidad mediante la lectura de *De Trinitate*.

De hecho, es impresionante comprobar cómo la obra *De Trinitate* contiene una importante introducción que redactó el padre D. Luis Arias (OSA) en el año 1948, y que figura en la edición publicada en 1956, en donde analiza y resume las ideas agustinianas sobre la *Santísima Trinidad* del siguiente modo:

«La imagen de Dios Trinidad adquiere relieves y contornos definitivos en el alma racional e intelectual, imagen injertada inmortalmente en nuestra mortalidad. Dios y el alma son dos realidades fundamentales y ónticas en el conocimiento de la verdad. La mente se conoce a sí misma y conoce a su Dios. Si no conociéramos nuestra mente, ningún conocimiento sería posible. Mas para conocerse es necesario pensarse, y no se piensa más que cuando está en presencia de sí misma. Es esta presencia inteligible lo que explica el mecanismo del conocimiento desde el momento que conoce. Y una presencia de este género es una especie de memoria. Noverit se tanquam ipsa sit sibi memoria sui.

La mente cuando se piensa, se contempla, se conoce y se comprende. Y es entonces cuando engendra su noticia y su intelección. Engendra su noticia al pensarse y conocerse, sin que antes sea para sí una desconocida. El que engendra y lo engendrado se vinculan en la dilección, y surge así la trinidad en la mente: memoria, entendimiento y voluntad.

Al pensarse el alma, se forma en nosotros un verbo íntimo, *verbum mentis*<sup>12</sup>, anterior al sonido y al pensamiento del sonido... Mas, por otra parte, difícil es entender esta dependencia del verbo interior de los recuerdos archivados en los anaqueles de la memoria, ya para solventar dicha dificultad estudiaba Agustín en los tres libros precedentes diversas trinidades

12 **Verbum mentis** es una expresión en latín que ha sido resaltada en negrita por el autor del presente estudio por su importancia. El concepto «verbum mentis» se puede traducir como la «palabra de la mente» o «la expresión del verbo» que es el producto de la introspección personal y del proceso de abstracción mental que nos permite una aproximación al conocimiento de Dios, de lo Universal, de lo Absoluto, mediante una idea interior o una concepción íntima de su realidad, que sólo puede obtenerse por analogía en la medida en que, limitadamente, se pueda tener conocimiento «consciente» de los principios y causas del ser de Dios.

en las que dicha presencia resalta. Los recuerdos siempre revelan la permanencia del objeto en la memoria, y el verbo prelaticio supone la existencia del objeto en el recuerdo cuya imagen es el verbo.

Discernimos en la mente que se recuerda, comprende y ama una trinidad elemental, imagen de Dios, descolorida por el pecado, pero imagen siempre, por ser en todo momento capaz de Dios, bien supremo. No necesita el alma vagabundear en las plazas de los sentidos mendigando impresiones de las criaturas; entre dentro de sí misma y se enfrentará con su recuerdo, su intelección y su amor. Sólo cuando tiene conciencia de su ser es el alma imagen de la Trinidad.

En la ciencia de las cosas temporales, algunos sucesos y objetos cognoscibles preceden en tiempo al conocimiento, otros son simultáneos; pero en ambas hipótesis es lo cognoscible lo que engendra el conocimiento, no el conocimiento el objeto cognoscible. No sucede así en los sotos floridos del alma, pues jamás es para sí una advenediza, pero sí nace en ella algo que no existía; por ejemplo, la fe; o como se ve al recordarse en el espejo presencial de su memoria, aunque, a decir verdad, desde el alborar de su existencia nunca dejó de recordarse, de conocerse y amarse. Orientada hacia el santuario del yo íntimo, al pensarse, da lugar a una trinidad en la que existe un verbo forma del pensamiento, enlazados ambos elementos por la voluntad.

Pero el alma deviene sabia únicamente cuando recuerda, conoce y ama a su Hacedor; no cuando se recuerda, conoce y ama a sí misma. Recuerde, pues, el alma a su Dios, a cuya imagen ha sido creada; conózcale y ámele. En una palabra, rinda culto al Dios Trinidad, porque está escrito: El culto a Dios es sabiduría. Iluminada por la luz indeficiente y eterna, se hará sabia y reinará feliz. Ésta es sabiduría del cielo; la del hombre es vana.»<sup>13</sup>

San Agustín exhorta a que el ser humano reflexione sobre tres cosas que el hombre tiene en su interior: **«ser, conocer y querer»**, que son trinidad dentro de una misma entidad:

«Vea, por tanto, quien pueda, cuán inseparable es la VIDA de estas tres cosas, siendo una la vida, y una la inteligencia, y una la esencia; y, finalmente, cuán inseparable es la distinción, siendo así que hay distinción.»<sup>14</sup>

13 Arias, L., «Introducción a la obra *De Trinitate*», pp.92-94. El padre Luis Arias emplea la frase en latín: «*Noverit se tanquam ipsa sit sibi memoria sui*», que significa en español: «*Que se conozca a sí mismo, ya que es el recuerdo de sí mismo*».

14 *Confesiones*, XIII, 11, 12, p. 915.

Es preciso aplicar todas las cautelas intelectuales que nuestro limitado cerebro puede considerar al objeto de intentar entender una realidad inaprensible racionalmente.

Sin embargo, teniendo esto último en cuenta, al analizar la proyección de Dios Trinitario sobre el ser humano, quizás pudiese entenderse que el Dios Padre se reflejase en la esencia misma del Ser que mueve nuestra vida y voluntad de «hacer», el Dios Hijo (Jesucristo) implica el pensamiento más racional y el Espíritu Santo aporta la fe misma al hombre que reside en el querer y en las emociones, en la capacidad para empatizar y en el amor a las demás personas, formando un todo en el cerebro del ser humano que es un «*verbum mentis*» pero, sólo constituye una fracción extremadamente infinitesimal de la realidad inexplicable, inaprensible e infinita del Verbo Absoluto que es Dios.

Sin embargo, conviene también recordar que los seres humanos no podemos confiarnos nunca en relación con nuestras indagaciones respecto del misterio de la Santísima Trinidad porque, como nos advierte San Agustín en el texto citado de *Las Confesiones*:

«Ciertamente que cada uno en presencia de sí mismo, se autoanalice y que después hable. Y cuando hubiese descubierto algo sobre esto y acierte a expresarlo, no por eso piense haber encontrado aquel SER que es inmutable sobre todas las cosas, y existe inmutablemente, y conoce inmutablemente, y quiere inmutablemente.»<sup>15</sup>

De hecho, entrando a analizar su obra cumbre *De Trinitate*, observamos que Agustín de Hipona diferencia perfectamente las entidades cuando nos recuerda que:

«En la persona humana descubrí una imagen de la Trinidad soberana, y para mejor comprender las cosas en la criatura mudable, intenté su prueba a intervalos sucesivos y temporales, sobre todo en el libro IX. Mas estas tres facultades, pertenecientes a una persona, no podían responder a las tres personas divinas, como lo exigía el humano deseo, según quedó demostrado en este libro XV.»<sup>16</sup>

En todo caso, es un auténtico deleite intelectual analizar los pasajes de *De Trinitate* en donde prevalece el individualismo

15 *Ibíd.*

16 *De Trinitate*, XV, 25, 45, p. 927.

metodológico<sup>17</sup> por medio de la introspección personal como, por ejemplo, cuando San Agustín explica la *desemejanza entre la imagen de la trinidad hallada en nosotros y la Trinidad*:

«Pero cuando estas potencias se encuentran en una persona, como es el hombre, pudiera alguien decirnos: estas tres potencias memoria, entendimiento y amor, son mías, no tuyas; y lo que obran no lo obran para sí, sino en mi favor, o mejor dicho, soy yo el que por medio de ellas actúo. Recuerdo por mi memoria, recuerdo por mi inteligencia y amo por mi voluntad; y cuando dirijo la mirada de mi pensamiento a mi memoria, expreso en mi corazón lo que sé, y de mi ciencia se engendra un verbo verdadero, y ambas cosas son mías el verbo y la ciencia. Soy yo el que conozco y hablo en mi corazón lo que sé. Y cuando pienso, descubro en mi memoria que comprendo y amo; pero la inteligencia y el amor preexistían a la función del pensamiento, y en mi memoria encuentro entonces mi entendimiento y mi amor y, por estas dos facultades, soy yo el que entiendo y amo, y no mi memoria.

Además, cuando el pensamiento recuerda y ansía volver sobre las cosas que dejo en la memoria para contemplarlas una vez entendidas, al decir las interiormente, es mi memoria la que recuerda y mi voluntad la que ama, no la suya. Mi amor, cuando comprende lo que ha de apetecer y evitar, lo recuerda por mi memoria, no por la suya; y cuanto razonablemente entiendo lo entiende por mi memoria no por la suya.

17 San Agustín predicó el Amor de Dios observable mediante el individualismo metodológico de la introspección personal que es lo que nos permite conectar con la imagen de la Santísima Trinidad en la criatura racional. La teología de San Agustín explica una concepción de la realidad basada en el individualismo metodológico para conectar con Dios y basada en la ley natural (que explica aquellos fenómenos que existen con independencia de la razón humana) para analizar las disputas morales fue empleada mayoritariamente durante el primer milenio. Fue empleado por los primeros escolásticos de la Escuela de París como Alberto Magno y Tomás de Aquino en el siglo XII y XIII y, también, por la segunda escolástica de la Escuela Española en los siglos XVI y XVII. Cf. Fernández-Álvarez, A. (2014). «La evolución institucional de los derechos de propiedad y subjetivos en los siglos XVI y XVII en España». *ESIC Market Economics and Business Journal*, N° 148, Vol. 45, Issue 2, Mayo-Agosto 2014, pp. 357-388. Se ha realizado una clasificación amplia de los autores escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII en este estudio publicado por la revista académica *ESIC Market* en el año 2014, estudiando los derechos de propiedad y subjetivos que defendieron los autores escolásticos tardíos españoles como, entre otros: Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Diego de Covarrubias, Melchor Cano, Martín de Azpilcueta, Tomás de Mercado, Mancio de Corpus Christi, Luis de León, Francisco Suárez, Luis de Molina, Juan de Mariana, Juan de Lugo, Juan de Salas...

En breves razones. Yo recuerdo, comprendo y amo sirviéndome de estas tres facultades, aunque no soy mi memoria, ni mi entendimiento ni mi amor; mas poseo esas tres realidades. Esto es lo que puede afirmar cualquier persona que disfrute de las tres mencionadas potencias, pues jamás es ella estas tres cosas. Pero en aquella suprema simplicidad que es Dios, aunque hay un solo Dios, son tres las personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo...».<sup>18</sup>

En definitiva, San Agustín indicó el camino hacia Dios por medio de la búsqueda interior lo que supone involucrar tanto el pensamiento consciente (obtenido por las secuencias de procesamiento de la información en la parte racional del cerebro y que representa tan sólo el 18,6% de las redes neuronales) como, también, el pensamiento emocional y las acciones y los hábitos de comportamiento de la parte inconsciente del cerebro que suponen hasta el 81,4% de la capacidad cerebral y es allí donde arraigan las instituciones del alma como son la empatía, la compasión, la caridad, el amor y la fe.

Como colofón a este breve estudio sobre *De Trinitate*, se puede terminar citando el capítulo XXIII, cuando reflexiona San Agustín del siguiente modo:

«Cuando, empero, llegue la visión facial prometida, veremos la Trinidad incorpórea, sumamente indivisible y verdaderamente inmutable, y la veremos con mayor claridad y certeza que ahora vemos su imagen, que somos nosotros; los que ven en este espejo y en este enigma —según es concedido ver en la vida presente— no son los que contemplan en su mente cuanto hemos recomendado y discutido, sino los que la ven como una imagen y todo lo que ven lo relacionan con aquel cuya imagen son; y a través de esta imagen que contemplando intuyen, ven por conjeturas a Dios, porque aún no le pueden ver cara a cara. No dice el Apóstol: “Vemos en un espejo”, sino “Vemos ahora como por un espejo”.»<sup>19</sup>

El proceso de interiorización que propone San Agustín en la búsqueda de Dios es responsable del arraigo de las instituciones del alma entre las personas de la población de un territorio y, con todos aquellos matices ontológicos que se requieran, permiten diferenciar claramente entre el bien de los «*hombres-ángel*» y el mal de los «*hombres-diablo*», pudiendo emplearse estos términos que acabo de proponer para, respectivamente, referirnos en la vida cotidiana y, adecuadamente,

18 *De Trinitate*, XV, 22, 42, pp. 919-921.

19 *Ibidem*, XV, 22, 44, p.923.

diferenciar entre las personas más capacitadas espiritualmente, que respetan y aman a los demás seres humanos, y aquellas personas más débiles espiritualmente que, corrompidas por el pecado y sus modos de comportamiento psicopáticos, buscan equivocadamente su felicidad en el mundo terrenal, mediante la coacción, la violencia, el intervencionismo y/o las ideologías<sup>20</sup> que esclavizan al hombre, en vez de ansiar la libertad de acción humana en la Tierra y el paraíso del alma en el Cielo.

Por ello, ante la secularización y el relativismo que inundan y deterioran moralmente las sociedades occidentales en Europa y América, y ante la destrucción por el extremismo religioso yihadista de la sociedad civilizada empobreciendo, asesinando y desangrando Oriente Medio y África, debemos afirmar alto y claro que el bien y el mal existen y que, por tanto, hay que destacar la importancia esencial de las *instituciones del alma*<sup>21</sup>

20 Cf. Voegelin, E., *Las Religiones Políticas*, Editorial Trotta, Madrid, 2014., pp. 128-134. El profesor Eric Voegelin publicó su obra *Las Religiones Políticas* en el año 1938, razón por la que tuvo que huir al exilio con su familia, primero en Suiza y después en los Estados Unidos de América, dado que analizó con gran exactitud el partido nacional-socialista alemán que dirigió el psicópata Hitler, observándolo como una religión secular del ejercicio del poder sobre un territorio y profundamente negativa, al ser absolutamente contraria a los valores cristianos. Michael Burleigh observa en su obra *Poder Terrenal* cómo a lo largo de la historia de la humanidad pero, de un modo más acusado, desde el inicio de la Ilustración en el siglo XVII y, especialmente, desde la Revolución Francesa de 1789, gran número de gobernantes han intentado imponer sobre la población una concepción racionalista de la realidad, intentando guiar hacia el laicismo y buscando erradicar la religión de la vida de los ciudadanos que quieren convertir en súbditos o esclavos del poder político. De hecho, en muchos países se sigue persiguiendo la religión cristiana, mediante la promoción e imposición por los gobiernos de las ideologías (o, si se prefiere, de las religiones seculares de la política o del ejercicio del poder) sobre un territorio que terminan aplastando los derechos individuales de las personas y que conducen en muchos casos a regímenes totalitarios (comunismo, fascismo, nacional-socialismo, nacional-separatismo, islamismo...).

21 Cf. Hayek F. A., *La Fatal Arrogancia: Los Errores del Socialismo*, Unión Editorial, Madrid, 1997, pp. 363-369. La visión religiosa según la cual la moral está determinada por procesos que nos resultan incomprensibles es mucho más acertada que la ilusión racionalista según la cual el hombre sirviéndose de su inteligencia inventó la moral que le permitió alcanzar unos resultados que jamás habría podido prever. En sus ansias de poder terrenal, muchos gobernantes olvidan que la base de la civilización occidental está fundamentada en el cristianismo y en las instituciones morales a las que da lugar como el respeto estricto por los derechos a la vida, la libertad, la propiedad, la familia, la igualdad de trato ante la ley, la libertad de expresión, la libertad de conciencia, o la libertad de confesión religiosa.

como la empatía, la compasión, la caridad, el amor y la fe porque determinan que la mayoría de la población de un territorio se oriente individualmente hacia el bien y, lentamente, persona a persona, familia a familia, generación tras generación, arraigue una sociedad civilizada, abierta y libre.

Las instituciones del alma permiten que arraiguen las instituciones morales fundamentales para la existencia de una sociedad civilizada, abierta y libre como, entre otros, el respeto por los derechos individuales a la vida, a la libertad, a la propiedad y a la igualdad de trato ante la ley.

Puede añadirse que, tanto en una sociedad más cerrada, primitiva, tribal o colectivista como en una sociedad más abierta, civilizada y desarrollada, cuando el **procesamiento de la información** es erróneo se generan adicciones y trastornos psicológicos (depresión, ansiedad, fobias, miedos...) que, también, pueden inducir trastornos fisiológicos (enfermedades) con un origen psicósomático (migrañas, colon irritable, hipertensión, artritis, cáncer, infartos...), además de suscitarse graves problemas personales, matrimoniales y familiares que no tienen solución, salvo que se generen los sentimientos y los patrones de comportamiento que ayudan a alcanzar los objetivos terrenales y espirituales que nos planteamos en la vida para ser felices.

De ahí la importancia del camino hacia la introspección personal que señaló Agustín de Hipona, reclamando que los hombres mirasen en su interior tres cosas: el pensamiento, el sentimiento y la voluntad que son, justo, las áreas psicológicas que deben equilibrarse y que mediante la meditación religiosa permiten conectar con Dios.

Hay que recordar que San Agustín escribió en los tiempos de la decadencia del Imperio Romano en occidente, cuando el relativismo moral y la secularización hacían estragos sobre el pensamiento, la conciencia y la voluntad del pueblo y los dirigentes, y cuando ciudades, como su capital Roma, fueron atacadas y saqueadas durante tres días por el arriano Alarico I en el año 410 d.C. y, veinte años más tarde, incluso fue arrasada por los vándalos la propia ciudad de Hipona en el año 430 d.C. en el norte de África.

Por ello, en su obra **Ciudad de Dios** (412-426) advertía y exhortaba de la importancia de la formación de **comunidades cristianas** formadas por personas con fe en Dios que, en su

búsqueda de la Verdad, tienen interiorizada la imagen en la criatura racional de la Santísima Trinidad de Dios que involucra el ser, el pensar y el querer, formando un *verbum mentis* que permite guiar a las personas por el camino del bien, por el camino de la Luz y, en definitiva, por el camino hacia el Verbo Absoluto en Dios y que, terrenalmente, desarrolla también las instituciones del alma que son responsables del arraigo de una sociedad civilizada.<sup>22</sup>

Hoy en día, se habla mucho de las técnicas de meditación orientales y se emplean técnicas de psicoterapia como la hipnosis que ayudan a equilibrar las tres áreas cerebrales mencionadas, sin embargo, las personas ahorrarían tiempo y dinero si dedicasen tiempo a la meditación cristiana con una *fe inquebrantable en Dios*<sup>23</sup>, involucrando todo su ser y toda su mente, es decir, involucrando una visión holística del mundo por medio de una *meditación cristiana completa*<sup>24</sup> que involucre el ser, el pensar y el querer mediante la comunión con Jesucristo —con su cuerpo y su sangre en la Eucaristía—, la oración, la caridad, la misericordia y, en definitiva, el amor al prójimo como a uno mismo y a Dios sobre todas las cosas.

En el libro *Ven, sé mi luz*, el padre carmelita Brian Kolodiejchuk relata cómo Santa Teresa de Calcuta comulgaba todos los días hasta dos veces para encontrar el Amor de Dios en la Eucaristía por el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

22 *La Ciudad de Dios*, Ed. B.A.C., Madrid 1958, t. XVI. Obra escrita durante un periodo de quince años por San Agustín entre los años 412 y 426. Es una apología del cristianismo en el tiempo de la decadencia del Imperio romano occidental. Contrapone la ciudad de Dios donde las personas se guían por el Amor de Dios (y, por tanto, por el principio vital de «no-coacción» hacia los demás) frente a la ciudad civil y pagana en donde las personas son dominadas por los instintos, el relativismo y la amoralidad.

23 En general, en las sociedades modernas hay multitud de influencias socioculturales, comerciales, políticas... que intentan vender «becerros de Oro» en forma de religiones seculares como el consumismo, la hípér sexualidad (o el sexual-ismo), el feminismo radical, el materialismo, el comunismo, el nacional-socialismo, el nacional-separatismo, el biologismo (con la eugenesia y la eutanasia), el alarmismo climático, el ecologismo radical... detrás de los cuales hay intereses creados de dinero y poder terrenales. Realmente, pensando de un modo inteligente, es mucho más fácil tener una fe inquebrantable en el Amor de Dios que creer en los «becerros de Oro» de la modernidad y la posmodernidad.

24 Cf. Kolodiejchuk, B., *Ven, sé mi luz. Las cartas privadas de la santa de Calcuta*, Editorial Planeta, Barcelona, 2009.

Efectivamente, desde la perspectiva y la experiencia vital del autor del presente estudio, una meditación cristiana «completa» involucra todo el ser humano por medio de: 1º) la oración pre-eucarística, 2º) la concentración en Jesucristo durante el acto crucial de la Última Cena (recitando íntimamente las palabras mientras se bendicen y consagran el pan y el vino), 3º) la comunión con el cuerpo y la sangre de Jesucristo y, finalmente, 4º) la oración post-eucarística en silencio y en recogimiento.

La lectura de las cartas de Santa Teresa de Calcuta en el libro *Ven, sé mi Luz* ayuda a intentar acercarnos más a Dios y profundizar en el acto central de la Eucaristía, observándolo como un acto de meditación cristiana que es fundamental para sentir la imagen de la Santísima Trinidad en la criatura racional, es decir, para conectar con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. En las cartas, Santa Teresa de Calcuta expresa con una poesía su Amor a Dios del siguiente modo:

«El fruto del silencio es la oración / El fruto de la oración es la fe / El fruto de la fe es el amor / El fruto del amor es el servicio / El fruto del servicio es la paz»<sup>25</sup>

Sin duda, además de la oración y la Eucaristía, también se requieren la caridad y la misericordia para conectar con el Amor de Dios. El Papa Benedicto XVI propone el ejemplo de la Madre Teresa en su Carta Encíclica *Deus caritas est*, afirmando: «*Si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo «piadoso» y cumplir con mis «deberes religiosos», se marchita también la relación con Dios. Será únicamente una relación «correcta», pero sin amor. Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama. Los Santos —pensemos por ejemplo en la beata Teresa de Calcuta— han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor eucarístico y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento.»*

La obra intelectual de Agustín de Hipona tiene como fundamento la orientación de la vida de las personas hacia la bús-

25 Id., *Ibíd.*, p. 381.

queda del **Amor a Dios**, que habita en la interioridad del hombre. Por ello, en la Orden de los Agustinos, los monjes se dedican esencialmente al ocio santo, por medio de la introspección en el Amor a Dios, el estudio intelectual y la caridad.

Matemáticamente, los seres humanos somos animales superiores con una porción infinitesimal del pensamiento, el sentimiento y la acción de lo Absoluto que es Dios. De modo que el pensamiento, el amor y la voluntad llevados hacia el infinito muestran una imagen preciosa de la Santísima Trinidad. De hecho, aceptar el reto del **Dios Trinidad**<sup>26</sup> que demuestra Agustín de Hipona, significa ir más allá del pensamiento racional de la mente consciente (18,6% de las redes neuronales), que accede al entendimiento del mensaje de Jesucristo en los Evangelios; y adentrarse en los senderos del alma, en el desafío de encontrar el equilibrio psicológico y en el desarrollo completo de la mente humana mediante la búsqueda de Dios, involucrando también el pensamiento más irracional e inconsciente (81,4% de la capacidad cerebral) con los sentimientos, el querer y la fe inquebrantables que impulsa el Espíritu Santo y con la voluntad propia y la acción humana del ser y el amor que provienen de Dios Padre.

Como seres humanos, más evolucionados, tenemos solo una capacidad mayor que los animales para captar una imagen siquiera cercana a la realidad inaprensible de la Santísima Trinidad. Sin embargo, es extremadamente hermoso comprobar cómo, cada uno de nosotros, mediante la **meditación cristiana**<sup>27</sup>

26 El entendimiento pleno de este estudio sobre la obra *De Trinitate* de San Agustín requiere tanto el conocimiento teórico sobre la neurofisiología y las áreas del cerebro (que activan el pensamiento, el amor y la voluntad) como, también, la experiencia y el conocimiento prácticos, en la introspección personal y la meditación que permiten que un ser humano piense, ame y actúe como un todo holístico, que es lo que permite alcanzar la compasión oriental o, también, la misericordia y la caridad occidentales y, sin duda, se logra con la comunión y la oración en el amor a Dios. Las personas embargadas por la arrogancia cientista, aquellas que exaltan y subliman sólo el pensamiento racional, no entenderán este estudio, dado que descartan de antemano la realidad, al no tener en cuenta que el cerebro es irracional e inconsciente en un 81,4% de las redes neuronales. Aún así, aunque hayan sido agnósticos o ateos furibundos durante décadas, este estudio pretende despertar la curiosidad del lector por experimentar la cercanía del Amor de Dios mediante la oración, la caridad, la misericordia y la comunión con Jesucristo en la Eucaristía que permiten hacer realidad la preciosa experiencia vital de la meditación cristiana.

27 Como cristiano católico practicante, el autor del presente estudio no puede menos que observar con escepticismo los libros que ofrecen un

por la comunión en Jesucristo, la oración, la misericordia y la caridad, puede transitar el camino hacia la felicidad en el Cielo, con la imagen de la Trinidad en la criatura racional y, por tanto, con el pensamiento, el amor y la voluntad dirigidos a Dios:

«La tesis agustiniana es alegre, confiada, inmensa porque su centro es la vida interior que Cristo desarrolla en las almas, y esa vida es el amor, la bondad, la misma alegría eterna.»<sup>28</sup>

La lectura del libro XIII de la obra *Las Confesiones* (año 398) lleva a la necesidad de profundizar en la naturaleza de Dios mediante el estudio posterior de *De Trinitate* (año 412). Ambas lecturas explican la potencia trascendente máxima que existe en la **meditación cristiana**, al comulgar con el cuerpo y la sangre de **Jesucristo**, que es muchísimo más elevada, realmente auténtica y, por tanto, infinitamente superior a cualquier otro tipo de meditación<sup>29</sup>. San Agustín captó la imagen de la Trinidad en la

acercamiento «naïf» o infantil a la meditación, en donde hay entretenimiento pero, también, hay «ausencia de Dios». Desde el respeto al autor Pablo D'Ors y sin ánimo de ofenderle, entiendo que debo expresar mi opinión sobre libros de entretenimiento como *Biografía del Silencio* en donde el nombre de Dios aparece solo en una página de las cien que componen un ensayo sobre la meditación, y donde solo se comenta la experiencia personal del autor con la meditación oriental pero, curiosamente, no se habla siquiera una palabra de la maravillosa experiencia vital que ofrece la meditación cristiana, lo que sorprende mucho porque el autor Pablo D'Ors pertenece a una orden religiosa cristiana y, en principio, ha consagrado su vida a la búsqueda del Amor de Dios. En todo caso, entiendo que la meditación cristiana será un tema que habrá abordado o bien abordará en otras obras suyas. Sin duda, la meditación cristiana está siempre inundada del Amor de Dios, que es el hecho que permite conectar con una imagen interior de la Santísima Trinidad de Dios en la criatura racional.

28 Cf. Mersch, E., «Deux traits de la doctrine spirituelle de S. Agustin», *Nouvelle Revue De Théologie*, 1930, t. 5, p.403.

29 La meditación oriental requiere la realización de actos de fe buscando la compasión y la contemplación del Nirvana. Así, por ejemplo, el budismo requiere la creencia en siete chacras o centros de energía con una situación, forma y color determinados. En el mundo posmoderno, resulta sorprendente comprobar cómo hay personas que realizan actos de fe para creer en las religiones orientales o bien en las religiones seculares de la política (ideologías) que venden utopías en la Tierra (comunismo, socialismo, anarquismo, nacionalismo...). Sobre las religiones seculares se puede aprender leyendo a Eric Voegelin, Michael Burleigh y Dalmacio Negro. El catedrático de ciencias políticas Dalmacio Negro cita a San Agustín y sus dos caras de la naturaleza humana, distinguiendo entre el hombre «interior» dotado de libertad interior y verdadero hombre como imagen de Dios, con quien se relaciona; y el hombre «exterior» accesorio y guiado por los apetitos, los deseos y las pasiones, que se relaciona con los demás hombres. Señala correctamente que la voluntad de poder y el mito del hombre nuevo se encuentran detrás de las ideolo-

criatura racional y, sin duda, la potencia espiritual del «*verbum mentis*» se observa mediante la introspección personal en la comunión, la oración, la misericordia y la caridad, que permiten la búsqueda de la felicidad del alma.

Se puede profundizar en esta línea del estudio de las obras de San Agustín para publicar libros de meditación cristiana, incidiendo en la importancia de las eucaristías, dejando tiempo a las personas para comulgar, rezar y sentir a Dios dentro de uno mismo. Por ello, muchos católicos preferimos una misa más tradicional, en silencio o con una música religiosa, leve y suave, que no distraiga durante el acto sagrado de la comunión sino que, como en el caso de los cantos gregorianos o la música de Bach, acompañe, cobije y arrope el alma de cada persona, para que pueda estar concentrada en la introspección personal, y en la meditación cristiana que se vive profundamente al sentir el cuerpo y la sangre de Cristo.

En este sentido, acompañar al sacerdote cuando consagra la Sagrada Forma en la Eucaristía y comulgar por «intinción», es decir, mojando uno mismo la Hostia Sagrada en la sangre de Cristo contenida en el cáliz, suponen actos de gran valor espiritual porque permiten elevar el grado de introspección personal y el nivel de comunicación con Dios que, precisamente, son los focos de atención en la experiencia religiosa de San Agustín.

Ángel Manuel Fernández Álvarez

Doctor en Economía, International Executive MBA, Ingeniero.  
Grupo de Investigación de Historia del Pensamiento Económico (UCM)

gías que, como religiones seculares del ejercicio del poder sobre un territorio, pretenden imponer una nueva moral al resto de la población con conceptos filosóficos relativistas que exaltan el estatismo, el ateísmo, el paganismo, la sexualidad exacerbada, el esoterismo, las ideologías del género, las bioideologías... Así es como se pretenden imponer las preferencias amorales de los grupos de poder por encima de los derechos individuales a la vida, la libertad, la propiedad o la igualdad de trato ante la ley de los ciudadanos. En la posmodernidad, el mito del hombre nuevo se plantea cada vez que una persona tiene que elegir entre realizar un *acto de fe «secular»* para rendir tributo al poder temporal o bien mantener su pensamiento, su amor y su voluntad en un permanente *acto de fe «religiosa»* basado en la realidad de Jesucristo, en las contundentes pruebas testimoniales (Sábana Santa, Sudario, Nuevo Testamento) y la posibilidad de comunicar con Dios mediante el entendimiento racional del mensaje de Jesucristo y, especialmente, por medio de la experiencia vivencial del amor de Dios y la voluntad del ser que, indudablemente, proporciona la meditación cristiana con la comunión en Jesucristo, la oración, la misericordia y la caridad.